

## LA NEVADA DE 1926. REPERCUSIONES EN LA MONTAÑA ALCOYANA (ALICANTE)

*Jorge Olcina Cantos\**  
*Enrique Moltó Mantero\**

### RESUMEN

El mes de diciembre de 1926 conoció una de las grandes situaciones de frío y nieve que han azotado las tierras ibéricas a lo largo del siglo XX. La nevada de las navidades de 1926-27 forma, junto a las oleadas de frío ocurridas en febrero de 1956, diciembre de 1970 y enero de 1985, el repertorio de temporales de frío y nieve más intensos sobre de la península ibérica. En la provincia de Alicante, amen de nevar en la propia capital y en poblaciones del litoral sur, nada acostumbradas a este hidrometeoro, las tierras interiores de los valles alcoyanos registraron la mayor acumulación de nieve del siglo como relatan las noticias y crónicas de aquellas fechas. El corolario de este temporal de frío y nieve fue la paralización de la vida económica de la ciudad de Alcoy y su comarca y su incomunicación durante varias semanas, al quedar cortadas vías y carreteras. El estudio de estos eventos extraordinarios resulta capital para calibrar los cambios en la percepción de los temporales de nieve, así como la evaluación de registros récord en aras al mejor conocimiento de los rasgos climáticos de un territorio.

**Palabras clave:** temporal de frío y nieve, advección siberiana, efectos económicos y territoriales. Percepción de episodios atmosféricos extraordinarios

### ABSTRACT

December, 1926 knew one of the most important cold waves that develops at Iberian lands in the XX<sup>th</sup> century. The "great snowfall of 1926-27 Christmas", together with other one happened in february 1956, decembre 1970 and january 1985, form the repertory of heavy cold and snow tempest ocured in Iberian peninsula. In Alicante province, as well as snow in the city and in south litoral towns, where this hydrometeor is infrequent, interior lands, in Alcoy area, recorded the most important

---

\* Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.

snowfall in the present century, like report news and chronicles. For this event, Alcoy area was isolated, with impassable roads, and economic activities suffer a ceasing for many days. The study of this extraordinary events is important for measure perceptions changes in cold and snow waves and the analysis of record dates, in order to obtain a better knowledge of climatic reality of this territory.

**Key words:** Cold and snow tempest, Siberian air mass advection, economic and territorial consequences, perception on extraordinary atmospheric events.

## 1.-TEMPORALES DE FRÍO Y NIEVE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: CAUSAS ATMOSFÉRICAS

Las jornadas de frío intenso, episodios integrantes de un proceso energético de la circulación atmosférica planetaria, tienen como efecto la consecución de un balance térmico diario negativo en los territorios afectados, que puede alcanzarse, a favor de la presencia de aire frío en la troposfera, bien por la mengua de la propia recepción calorífica (procesos de advección que suponen fracciones de insolación siempre menguadas) o bien por la acelerada pérdida del calor sensible diurno acumulado (procesos de irradiación con malos índices de nubosidad).

El primer proceso está vinculado a la expansión de masas de aire polar o ártica que generan la instalación de vaguadas (y depresiones frías) con valores muy menguados de isotermas de la troposfera media y alta. El segundo se asocia con la ubicación, en meses no estivales, de dorsales o crestas sobre el espacio sinóptico peninsular con la transparencia atmosférica propia de la subsidencia anticiclónica. En ambos casos, la dinámica atmosférica se caracteriza por su escaso índice de circulación zonal.

Es necesario matizar que si bien en tierras castellanas es clara la distinción entre episodios de irradiación y de advección, en el litoral mediterráneo español ambos procesos están estrechamente relacionados. En efecto, tras unas jornadas de temperie determinada por una situación advectiva (vaguada en altitud de aire polar o ártico) suceden otras con tiempo atmosférico vinculado a la instalación de una dorsal anticiclónica que interesa toda la columna troposférica. Advección-irradiación son procesos íntimamente relacionados como secuencias lógicas de episodios hemisféricos de reajuste energético. El corolario de unas y otras son jornadas con tiempo muy frío, génesis de heladas y daños en los cultivos.

Los temporales de frío intenso y nieve se desarrollan, preferentemente, en los meses de noviembre a abril, con ápice en diciembre a febrero. Estos meses han conocido las oleadas de frío y nieve más intensas acaecidas en las tierras ibéricas en el presente siglo.

Aspecto esencial resulta la relación entre los valores térmicos de mínimo valor alcanzados en los diversos episodios de frío intenso y la presencia en altitud de una u otra configuración sinóptica asociadas a la presencia en altitud de masas de aire de naturaleza

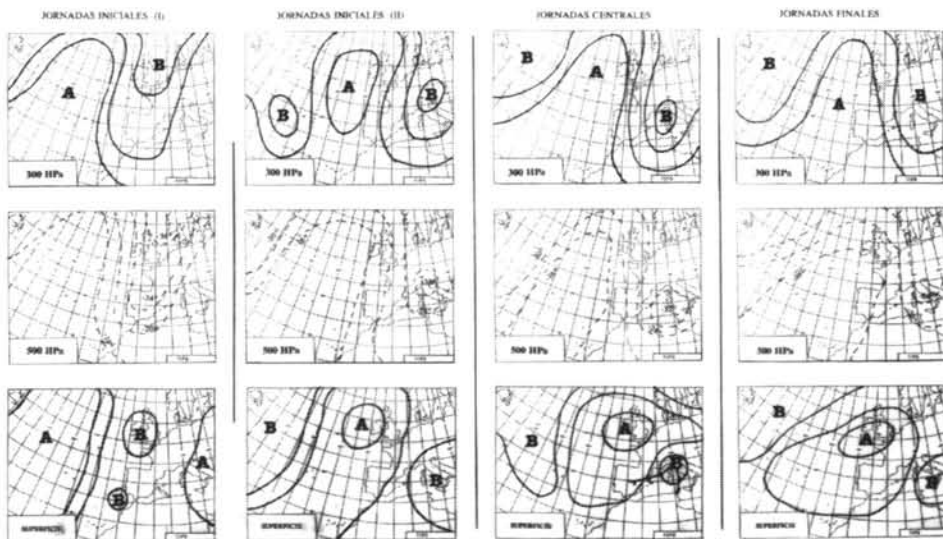
diversa. En este sentido, es posible distinguir tres tipos básicos de circulación atmosférica a los que se asocian las secuencias de frío intenso que azotan las tierras ibéricas:

- ondas árticas que no experimentan procesos de retrogresión
- ondas árticas con procesos de retrogresión que dan lugar a vaguadas del noreste (retrogrados).
- dorsales centradas sobre la península ibérica

El primer tipo de situaciones presenta una elevada frecuencia en el desarrollo de jornadas de frío y nieve sobre las tierras ibéricas, si bien la ondas retrogradas son las causantes de los grandes temporales de frío que han experimentado las tierras ibéricas a lo largo del siglo XX.

Las ondas árticas determinan la llegada, a latitudes peninsulares, de aire muy frío, el establecimiento de regímenes de vientos del norte en superficie y, por ende, descenso térmico acusado, muy notorio en Levante y Sureste ibérico, espacios geográficos poco acostumbrados al registro de mínimas tan bajas. Las coladas de aire ártico provocan temporales de nieve que precipita con abundancia en los relieves del norte y centro de España. Dos son las configuraciones típicas vinculadas con este tipo de tiempo (vid. figura nº 1).

FIGURA 1: Esquema de circulación atmosférica vinculada a los temporales de frío y nieve producidos por coladas de aire ártico marítimo.



-ondas árticas con eje centrado en torno a 0°-5° oeste. Es una vaguada típica de aire ártico marítimo cuyas superficies equipotenciales de mayor valor abrazan la totalidad de las tierras peninsulares, situando, sobre la misma, isotermas entre -24° y -32° C en la topografía de

500 HPa. En superficie, se dispone un desfiladero de bajas presiones entre el Océano Glacial Ártico y el norte de África en cuyo seno se consolidan borrascas de tipo noruego con núcleo sobre las Islas Británicas (“depresiones británicas”) y superficie frontal fría bien desarrollada dispuesta en sentido oeste-este, o desarrollos ciclogénéticos en el Golfo de Cádiz gestados en los momentos de mayor baroclinia atmosférica en los días iniciales de la expansión ártica.

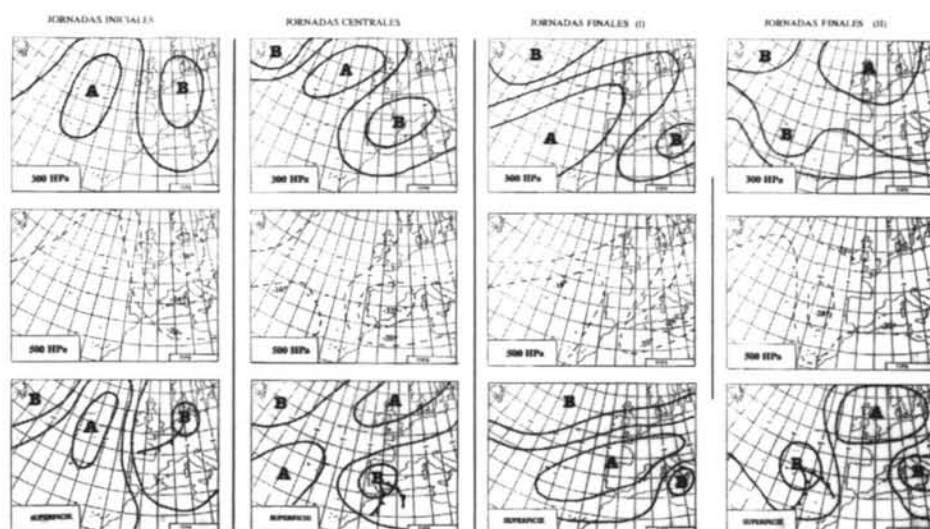
-ondas árticas con eje mediterráneo. Estas configuraciones, que han motivado el mayor número de episodios de helada de este grupo, se asocian a la presencia de una vaguada con eje situado entre 5 y 10 ° este. Se trata de valles planetarios profundos dirigidos desde el origen de la expansión hacia el ámbito mediterráneo que extienden las condiciones de baja presión por el espacio sinóptico europeo y cuenca occidental mediterránea hasta el norte de África, y que se vinculan con la presencia de elevadas crestas subtropicales en el Atlántico oriental, con encimera a 9000-9120 m. en 300 Hpa y eje en torno a 10-15 ° oeste. En el seno de estas vaguadas árticas mediterráneas es común, en virtud de su escasa longitud de onda, la gestación de depresiones frías con valores térmicos entre -36 y -28° C en 500 Hpa. Esta dinámica atmosférica de tipo mixto se refleja, en superficie, con la disposición de una campo de baja presión bajo la onda ártica de altitud, que se encuentra minimizado ante el desarrollo de potentísimos anticiclones de bloqueo atlánticos de disposición meridiana y ápice (1032-1036 HPa) ubicado al oeste de las Islas Británicas. Las condiciones de baroclinia atmosférica suelen favorecer la gestación, a lo largo del episodio, de “depresiones de Génova”, desarrollo ciclogénético alpino común en la cuenca occidental mediterránea. A estos vórtices se suelen vincular superficies frontales de carácter frío activas cuyas colas llegan a barrer la mitad oriental peninsular. Esta borrasca de filiación mediterránea es, por tanto, reflejo evidente de la presencia de aire frío en altitud sobre el Mediterráneo Occidental. Después de 3 ó 4 días centrales de episodio en que los registros térmicos adquieren su menor rango, estas ondas árticas mediterráneas se desplaza hacia el este, ante el empuje de la dorsal subtropical atlántica que, en lógica evolución, desplaza su eje hacia oriente abrazando la totalidad de las tierras peninsulares. El dominio anticiclónico se torna absoluto en un amplio ámbito que incluye Europa central y occidental, la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental.

La instalación de una vaguada de evolución retrógrada sobre el espacio sinóptico peninsular, en los meses invernales se asocia a la presencia de aire polar continental que procede del este de Europa, si bien, en ocasiones, llega a conectar con la masa de aire generada en la propia llanura siberiana. En estas circunstancias, la disposición de los campos de presión en superficie favorecen la gestación de regímenes de viento del primer cuadrante que ocasionan acusadísimos descensos de temperatura.

La secuencia lógica de aparición y desarrollo de un temporal de frío intenso motivado por la presencia en altitud de circulaciones de carácter retrógrado comprende unas jornadas iniciales determinadas por la disposición de una onda ártica con su eje orientado hacia la cuenca occidental mediterránea que sitúa sobre la Península Ibérica, valores térmicos, en 500 Hpa, entre -20 y -24° C. En el seno de estas ondas árticas se llegan a formar depresiones frías con su núcleo en Europa central (-36 °C en idéntica topografía), que se manifiestan en la distribución de campos isobáricos, a nivel de mar, con la aparición, en la misma ubicación, de depresiones extratropicales con superficie frontal fría bien desarrollada.

Completa el panorama meteorológico la disposición de potentes anticiclones de bloqueo de eje mayor meridiano y ápice (1032-1036 Hpa) en torno a 25° oeste (vid. figura nº 2).

FIGURA 2: Esquema de circulación atmosférica vinculada a los temporales de frío y nieve producidos por vaguadas de evolución retrógrada.



La pérdida, aún mayor, de velocidad en la circulación de la alta troposfera, condiciona la aparición de evoluciones retrógradas en la dinámica atmosférica que termina por disponer el eje de crestas y valles planetarios en sentido suroeste-noreste, las primeras a mayor latitud que los segundos. La encimera de las dorsales subtropicales se instala al oeste de las Islas Británicas (entre 9240-9360 m.) mientras que las depresiones frías que adornan el “fondo de saco” de las vaguadas del noreste no suelen superar los 9000 m., variando esta altitud media, en 300 Hpa, en relación con la época del año o la intensidad de la expansión fría. Las tierras peninsulares suelen quedar abrazadas, en la troposfera media, por la isoterma de -28 ó -32 °C en las jornadas que registran los valores térmicos mínimos nocturnos de menor valor de estos episodios. La instalación de esta masa de aire muy fría en la columna atmosférica se manifiesta con la aparición, en superficie, de desarrollos ciclogénéticos con su núcleo sobre las latitudes peninsulares. En otras ocasiones son borrascas atlánticas de estructura frontal que se cuelan al sur de la dorsal anticiclónica y penetran por el Golfo de Cádiz hacia el Mediterráneo. La aparición de estas estructuras de baja presión proporciona las condiciones idóneas para el desarrollo de precipitaciones de nieve. Estos campos de baja presión alcanzan, asimismo, la cuenca mediterránea y las tierras europeas al sur del paralelo 50°. Por encima de esta latitud, dominan las altas presiones asociadas con la presencia de las dorsales subtropicales en altitud que, en estas jornadas centrales, se

extienden a modo de elongados puentes de alta presión entre el Atlántico subtropical y la Península Escandinava. Este amplio dominio de alta presión suelen presentar ápices bicéfalos (uno en el mar del Norte y otro en Azores) con presión nunca inferior a 1032 Hpa.

La evolución de esta dinámica retrógrada en los episodios de helada analizados suele responder a dos esquemas de circulación atmosférica tipo:

-el primero caracterizado por el desplazamiento, hacia el este de los ejes de crestas y valles planetarios, retrocediendo estos últimos ante el empuje de nuevas expansiones subtropicales que llegan a señorear el espacio sinóptico peninsular imponiendo cambios notorios en las condiciones del tiempo atmosférico. En la troposfera media, las isotermas de menguado rango (-24° C o inferiores) se alejan de los dominios ibéricos, imperando en dicho ámbito valores térmicos no inferiores a -20° C. Todo ello condiciona la instalación, en superficie, de extensos campos anticiclónicos, puentes de ápice bicéfalo o, en la mayoría de ocasiones, elongados núcleos de alta presión (1032-1036 HPa) que ocupan, desde el Atlántico subtropical, la totalidad de las tierras europeas, favoreciendo el establecimiento de regímenes de viento del primer cuadrante.

-por su parte, si la circulación retrógrada ha llegado a diseñar, en la alta troposfera, una estructura de dipolo en el Atlántico oriental, su disolución puede suponer el mantenimiento de la encimera de la cresta planetaria en latitudes subpolares, lo cual condiciona la gestación de nuevas expansiones, en esta ocasión de aire polar marítimo, por su flanco occidental, que implican la instalación de vaguadas de reducida amplitud al oeste de las tierras peninsulares, en el marco de circulaciones atmosféricas poco definidas, empero, al sur de los 45 ° de latitud. En estas condiciones, las isotermas de menor valor, en la troposfera media, se presentan sobre el sector marítimo de Azores, mientras que el ámbito sinóptico peninsular y mediterráneo suele caracterizarse por registros nunca inferiores a -20° C en la topografía de 500 Hpa. En superficie, la distribución de campos de presión presenta estructura de triptico, con dominio anticiclónico (alta presión con ápice entre las Islas Británicas y Península Escandinava) sobre la Península Ibérica, Europa occidental y septentrional, flanqueado por sendos campos de baja presión, uno sobre latitudes mediterráneas y tierras epuropesa a oriente de 5° este y otro, de origen polar marítimo, sobre el Atlántico con núcleo depresionario de estructura frontal sobre Azores.

Las circulaciones atmosféricas de carácter retrogrado causantes de episodios de helada analizados en tierras alicantinas han mostrado preferencia de aparición por el mes de febrero. Este hecho confirma la idea, apuntada por diversos autores (Font Tullot (1), Clavero y Raso) (2) de la presencia frecuente de condiciones anticiclónicas sobre la Península Ibérica en relación con la mayor tendencia de desarrollo, en este mes invernal, de estructuras de bifurcación en las latitudes medias del hemisferio norte (3).

Aunque no vinculados a la génesis de precipitaciones de nieve, registros térmicos mínimos de escaso valor causantes de episodios de helada, pueden alcanzarse con la presencia configuraciones sinópticas de filiación subtropical en el espacio sinóptico ibérico. Esta distribución isobárica favorece el desarrollo de procesos de irradiación intensa responsables, por si solos, de la génesis de persistentes y dañinas heladas en otros ámbitos peninsulares

(Castilla, La Mancha, Aragón, tierras interiores de Andalucía, Sureste, Levante y Cataluña. En estos casos, los registros térmicos mínimos de menor rango se alcanzan en unas jornadas con su temperie determinada por la génesis de estructuras de bifurcación con sector anticiclónico potenciado que ocupa la práctica totalidad del espacio sinóptico europeo y vaguada del noreste con su eje ubicado sobre el norte de Africa (4). Se trata, en efecto, de fenómenos de retrogresión de baja latitud que favorecen la llegada de aire frío polar continental que discurre por el sector meridional de la cresta anticiclónica y que llega a instalar isotermas de  $-24^{\circ}$  C, en 500 hPa, sobre el cuadrante sureste peninsular (5). La ubicación de esta masa de aire frío en la columna atmosférica no se refleja en la distribución de campos de presión en superficie que presenta, de forma reiterada a lo largo de todo el episodio, un extenso dominio anticiclónico con su ápice (1036-1040 hPa) sobre Europa occidental que alcanza la totalidad de las tierras peninsulares y cuenca occidental del Mediterráneo.

## 2.-LA “NEVADA DE LAS NAVIDADES DE 1926”

A mediados de la década de los veinte tiene lugar una de las más intensas olas de frío y nieve ocurridas en tierras peninsulares a lo largo del siglo XX. La nieve alcanzó territorios poco o nada acostumbrados a la presencia de este hidrometeoro como el litoral mediterráneo de Andalucía (Almería), Murcia y su huerta, tierras del sur de Alicante, amén de ocasionar una importante paralización de la vida económica de la España de comienzos de siglo motivada por los cortes en unas carreteras ocupadas por ingentes cantidades de nieve. Se obtienen temperaturas muy bajas en toda España, como reflejó, con generosidad de caracteres, la prensa nacional y regional (“ocho grados y medio bajo cero en Madrid”) (6). La prensa refleja lo extraordinario de este episodio en la España de comienzos de siglo: “*La nevada en Murcia tiene cerca de un metro, habiendo causado los consiguientes trastornos y perjuicios.*” (7); “*SanLucar de Barrameda.- Hace dos días que nieva sin parar. Se han derrumbado varias boardillas.*” (8)”

En tierras alicantinas, la crudísima invasión de aire polar-ártico continental ocurrida en las navidades de 1926 (“*la gran nevada de 1926*”), tuvo repercusiones particularmente importantes en las tierras interiores (Alto y Medio Vinalopó, Hoya de Castalla, Valles de Alcoy), algunos sectores quedaron incomunicados con la capital provincial durante varias semanas debido a la gran acumulación de nieve que ocultó vías y carreteras, amén del precario estado de la red de comunicaciones de entonces. “*En Alicante, la nieve el primer día llegó a alcanzar cerca de un palmo de espesor, cosa desconocida en nuestra capital, pero los dos días siguientes llovió abundantemente, disolviéndola.*”; “*En Elche y en toda la línea hasta Murcia fue intensísima*”; “*En Orihuela la nieve ha alcanzado 40 centímetros de altura*” (9).

En efecto, desde el día 23 de diciembre una expansión polar continental sitúa una vaguada de evolución retrógrada sobre el Mediterráneo Occidental y Península Ibérica, con depresión fría en su seno que aparece ubicada al suroeste peninsular los días 24 a 27 de diciembre (vid. figuras nº 3 y 4). Por encima de esta vaguada la circulación atmosférica coloca una dorsal anticiclónica que señorea el espacio sinóptico europeo, cuyo núcleo -1040 mb- se sitúa sobre las Islas Británicas a lo largo de dichas jornadas. Precipitaciones de agua y nieve y bajas

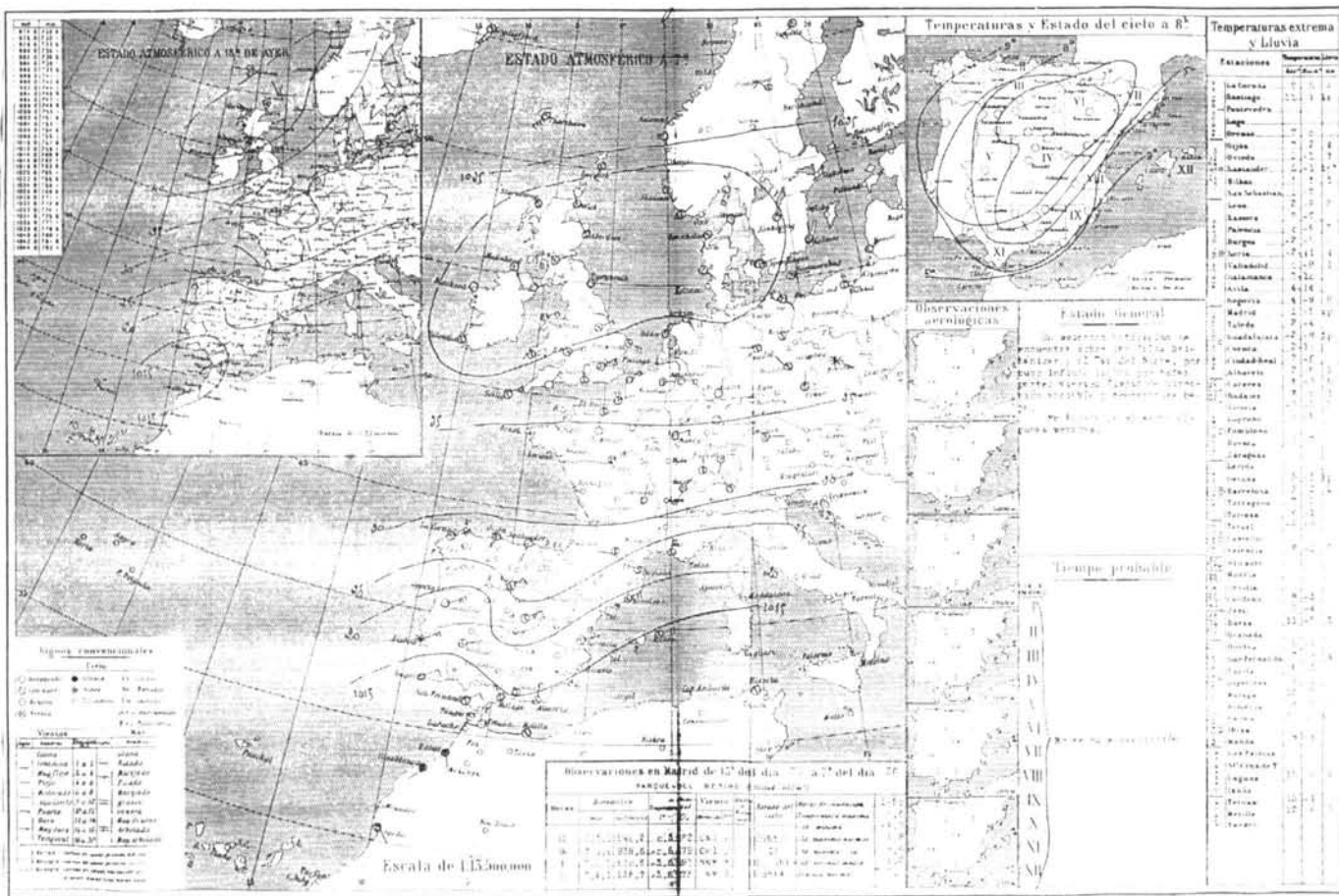


FIGURA 3: Situación atmosférica del 26 de diciembre de 1926. Boletín Meteorológico del Servicio Meteorológico Español.





temperaturas nocturnas son generales, los días 26 y 27, en toda España (10) (vid cuadro nº 1). El Boletín meteorológico del día 27 de diciembre anuncia que “*la península Ibérica y el Mediterráneo occidental se hallan bajo el efecto de una perturbación atmosférica que produce nevadas en España*”. En Alicante los registros de temperatura mínima alcanzan  $-0,4^{\circ}$ ,  $-0,2^{\circ}$  y  $0^{\circ}$  C los días 25, 26 y 27 de diciembre, respectivamente. La entrada de vientos de levante es intensa en todo el este y sureste de la península ibérica: “*En el mar se desencadenó un fuerte temporal, reforzando amarras todos los buques, a pesar de lo cual algunas se rompieron, zozobrando algunas embarcaciones y quedando otras a la deriva.*” (11)

CUADRO nº 1  
REGISTROS DE TEMPERATURA MÍNIMA EN ALGUNAS CIUDADES ESPAÑOLAS.  
26 DE DICIEMBRE DE 1926

CIUDAD	TEMPERATURA MÍNIMA (°C)
Santiago de Compostela	1°
Orense	0°
Gijón	2°
San Sebastián	-7°
León	-9°
Zamora	-7°
Burgos	-8°
Soria	-11°
Salamanca	-10°
Avila	-14°
Segovia	-9°
Cuenca	-10°
Madrid	-5°
Toledo	-4°
Guadalajara	-8°
Vitoria	-3°
Logroño	-9°
Huesca	-7°
Teruel	-8°
Barcelona	2°
Valencia	-1°
Córdoba	-3°
Jaén	-4°
Baeza	-5°
Algeciras	1°
Almería	1°
Palma	3°
Huelva	-1°

Fuente: Boletín Meteorológico del 26 de diciembre de 1926. Servicio Meteorológico Español.

A partir del día 28 de diciembre las condiciones anticiclónicas envolverán las tierras peninsulares bajo su radio de acción imponiendo un régimen de vientos de mistral-tramontana en su mitad oriental y, por tanto, el mantenimiento de registros térmicos mínimos de escaso valor durante los últimos días del año 1926 y primeros días de enero de 1927 (vid. figura nº 5). Como representan los mapas sinópticos de principios de enero una situación de “anticiclón centrado”, con el ápice sobre el Cantábrico, llega a registrar 1045 mb el día 9- será la monotonía distribución isobárica sobre la Península Ibérica durante los primeros quince días del mes. Es una típica secuencia advección-irradiación que, como en otros episodios ocurridos en el presente siglo, se sucede con ocasión de jornadas de frío intenso y nieve.

Las nieves fueron abundantes en toda España, si bien en virtud de la situación atmosférica señalada, la mayor cuantía se registró en las tierras orientales (12). En la provincia de Alicante la nevada fue copiosísima en toda la provincia “desde el Garbinet hasta Aitana, pasando por Puig-Campana, El Maigmo y La Carrasqueta todas, absolutamente todas las montañas nevadas” (13), provocando la incomunicación de numerosos pueblos (junto a los de la montaña alcoyana, Ibi, Monovar, Elda, Salinas, Sax, Villena, Bañeres, Crevillente, Callosa del Segura y Orihuela). La ciudad de Alcoy estuvo incomunicada durante varios días -”incluso por Ibi, no hay modo de seguir hasta Alcoy” (14)-; brigadas municipales tuvieron que descargar la nieve de los tejados para evitar hundimientos (15); la nieve alcanzó 85 cm. de altura en las calles, cierre temporal de fábricas, -”no hay alumbrado público ni particular ni ninguna clase de fuerza motriz, todas las industrias están paradas” (16)-. Las comunicaciones de la provincia con el resto del Estado estuvieron cortadas varios días: el ferrocarril M.Z.A. cortado en Fuente la Higuera; e igualmente cortadas las líneas Gandía-Alcoy y Játiva Alcoy. La actividad agraria sufre importantes pérdidas (olivar y cítricos, principalmente) (17).

### 3.-REPERCUSIONES DE LA NEVADA DE 1926 EN LA MONTAÑA ALCOYANA

La nevada de los días 25, 26 y 27 de diciembre de 1926 en las tierras interiores de Alicante se puede considerar uno de los episodios meteorológicos más destacados del siglo. A partir del comentario de las noticias publicadas esas jornadas en algunos diarios locales (*La Gaceta de Levante. Diario Independiente de Alcoy y Ciudad de Alcoy*) y de otras referencias orales y escritas es posible reconstruir la intensidad y los efectos en la sociedad alcoyana de este evento meteorológico (18).

Esta nevada se ha convertido en Alcoy en un punto de referencia histórico para sus habitantes (vid. figura nº 6). Las tierras alcoyanas con un clima mediterráneo de interior, continentalizado, no es ajeno a la presencia de nevadas más o menos intensas. No obstante, la nevada de las navidades de 1926 batió, al menos en este siglo, todos los registros. Tan sólo en enero de 1980 hubo una nevada que se puede calificar de importante por la cantidad acumulada, aunque quedó lejos de aquella. Las características orográficas de la hoya de Alcoy, rodeada por relieves que superan en muchos casos los 1000 metros de altitud, con pocos pasos naturales que faciliten su acceso, condicionan la propia percepción que los temporales de frío y nieve tiene para sus habitantes.

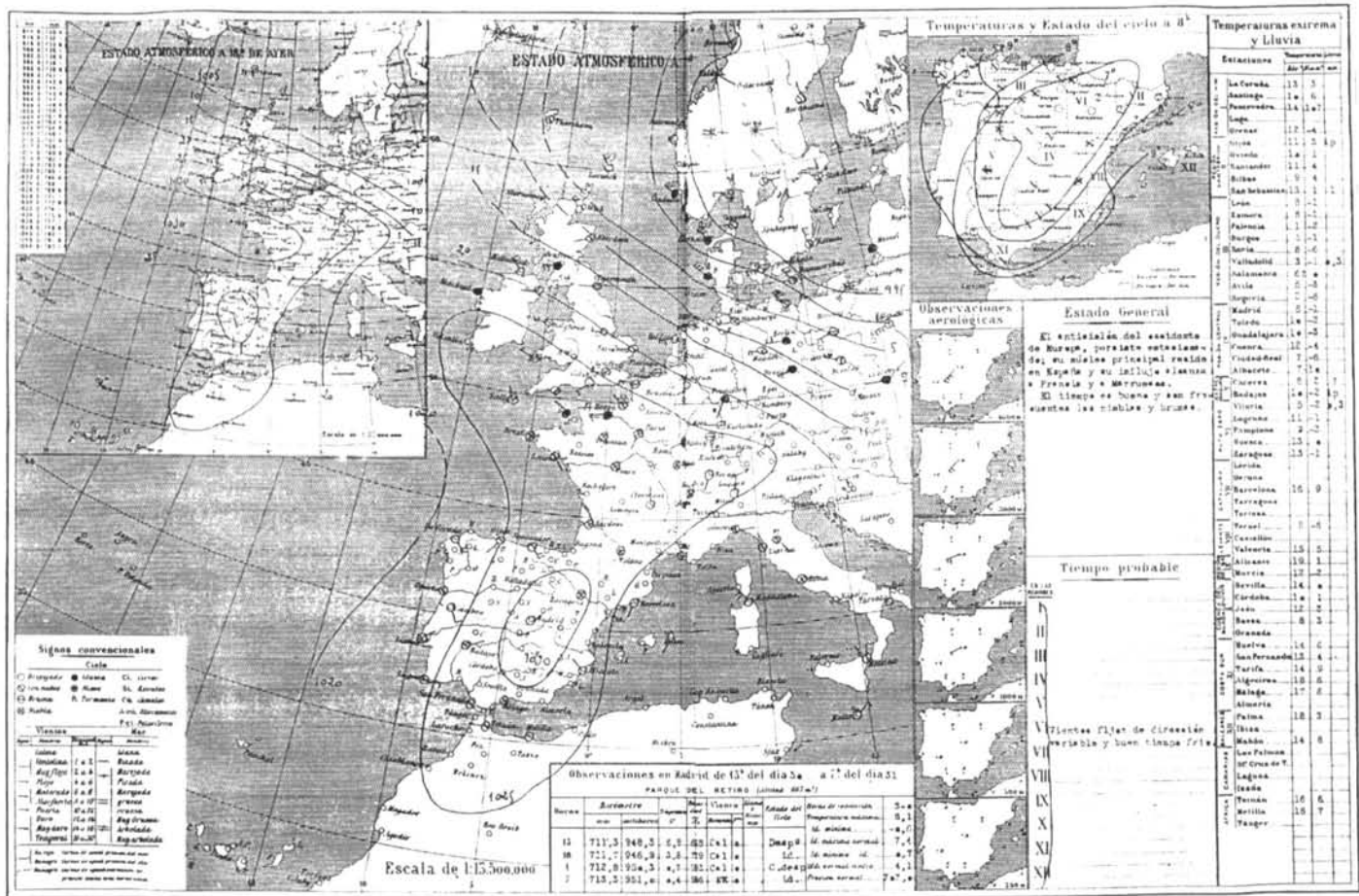


FIGURA 5: Situación atmosférica del 31 de diciembre de 1926. Boletín Meteorológico del Servicio Meteorológico Español.

FIGURA 6: Portada de La Gaceta de Levante, correspondiente al día 29 de diciembre de 1926.



3.1.-Aspectos cuantitativos del temporal de nieve

“Desde el sábado hasta anteayer a medio día cayó sobre nuestra ciudad y comarca una imponente nevada”. Este titular del la Gaceta de Levante, del miércoles 29 de diciembre de 1926, dice razón de la nieve precipitada en este episodio que se empezaría a recoger desde el sábado 25, día de Navidad y hasta el lunes 27, siendo el día 26 el que registraría la nevada más intensa. Es de destacar que la noticia no aparece hasta el día 29, si duda por los problemas de todo tipo que sufrió la ciudad que, entre otros aspectos, interrumpió la salida de los diarios los días 26, 27 y 28 del mes.

En otra sección del diario se indica que: *“La baja temperatura, que hacía sentir estos días un intensísimo frío, ha confirmado los augurios de una copiosa nevada, que si al principio no se manifestó violenta, ha sido algunas horas imponente y amenazadora. En grandes y compactos copos ha caído la nieve sobre nuestra población y sus alrededores, llegando su nivel, en muchos lugares a sobrepasar de un metro.”*

Días antes se había incluido la noticia de ciertos augurios que señalaban la posibilidad de este acontecimiento, conocidas por aquellos que mantenían una herencia rural en sus conocimientos del medio, a pesar de encontrarse en una ciudad industrial. Así, el día 23 de diciembre se decía lo siguiente: *“El tiempo. Ayer fue un día desapacible, dejándose sentir el frío con mayor intensidad, con tendencia a lluvia que, dada la baja temperatura, pudiera ser nieve abundante.”*

Curioso resulta que el pronóstico oficial del Servicio Meteorológico Español anunció la posibilidad de nieves el propio día 26 de diciembre, aspecto a la precariedad de medios de transmisión de la información de comienzos de siglo.

Sobre los datos de temperatura registrada en la propia ciudad de Alcoy no disponemos de registro oficial. Las crónicas periodísticas hacen constante referencia al “frío intensísimo” de esos días, pero no hay ningún dato cuantitativo sobre la temperatura mínima alcanzada durante la nevada y en los días posteriores. Tan sólo se dispone del registro de temperatura mínima del día 23 de diciembre, relatado en el mencionado periódico del día 24: *“Aunque el día de ayer amaneció con un cielo despejado y hermoso sol, sin embargo nos envolvió una ola de frío llegando la columna mercurial a tres bajo cero.”*

No tenemos noticias de la temperatura del día 24, aunque nos puede valer como referencia la de la ciudad de Alicante, que llegó a ser de tres grados bajo cero, con lo que hemos de suponer que la de Alcoy habría alcanzado sin duda los  $-7^{\circ}$  C o menos: *“La víspera de la nevada el frío fue intensísimo llegando a marcar el termómetro tres grados bajo cero, temperatura desconocida en Alicante.”* (19)

Muy interesante resulta la información referida al estado de las calles en los días posteriores a la nevada, ya que en ellas se comprueba la permanencia de la misma en las calles y tejados. Así se señala que: *“La plaza de la Constitución quedó transitable en virtud de la anchurosa brecha abierta. El Viaducto y calle de San Lorenzo quedaron bastante despejados”* (20)

Tres días después de la nevada quedan transitables, y sólo mediante unas brechas, las principales vías públicas. Ello da idea de los pocos medios de que se disponía para desbloquear las calles, esencialmente trabajo físico con la ayuda de bombas de agua, pero también de la cantidad de nieve acumulada. Según algunas referencias orales, la nieve extraída para abrir esas brechas quedaba a ambos lados y, unida a la precipitada y a la despejada de los tejados, daba un espesor aún más imponente, que hacía que en algunas casas se entrara por el primer piso.

Trece días después sigue más o menos presente la nieve en el núcleo urbano. *“Poco a poco va desapareciendo de nuestras calles la nieve amontonada a consecuencia de haberse limpiado los tejados. Continúa trabajándose en la limpieza de las calles para que se normalice el tránsito de vehículos.”* (21). Pero no es ésta la última referencia que encontramos en este diario a la persistencia de la nieve. Se pueden leer, al menos, un par de citas más a la presencia de la nieve en las calles, la primera del día 11 y la segunda del día 12 de enero de 1927.

*“La gracia la tiene un montón de nieve sito en una de las aceras de la Plaza de Emilio Sala.” “Bando. Ha sido fijado con profusión un bando de nuestra primera autoridad local, en que se hace un llamamiento al vecindario para evitar que transcurridas las excepcionales circunstancias que a ello dieron lugar, se depositen las basuras sobre la nieve, so pena de multa de 75 pesetas. Se hace observar en el bando que, los encargados de recoger las basuras, llamarán en todas aquellas bocacalles, aún en aquellas en donde no tengan acceso los carros de la limpieza pública.”*

Este bando sobre la recogida de basuras deja implícito el hecho de que dieciséis días después sigue presente la nieve en las calles, a pesar de que una información de ese mismo día señala que la temperatura al sol era de 11° C y de 28° C al sol. Ello da idea nuevamente del volumen de nieve acumulado, que nos hace pensar que en aquellas áreas urbanas y rurales, en las que no se actuó seguiría quedando nieve a pesar del sol. Conviene tener en cuenta la menor duración del día en estas fechas y la segura incidencia de heladas nocturnas de irradiación vinculadas al tiempo anticiclónico que siguió al temporal. Todos estos factores contribuyeron a prolongar la permanencia de un espesor de nieve en las calles.

En los campos y en los relieves circundantes, especialmente en las umbrías, la nieve permanecería mucho más tiempo y se dio la circunstancia de que, sin haber desaparecido del todo, se unió a una segunda nevada caída el 19 de enero de 1927, de la cual da noticia *La Gaceta de Levante*: *“El temporal de viento huracanado, lluvia y nieves que según la prensa, es general en la Península, ayer llegó a nuestra ciudad, empezando a nevar copiosamente por la mañana y viéndose las montañas que nos rodean blanqueadas y también los tejados y las calles. El frío es intenso y el barómetro ha bajado notablemente. Dios quiera que no se repita el timo de la pala.”*

La situación de temor ante la posible repetición del fenómeno en tan pocos días debió ser considerable, aunque esta segunda nevada quedó muy lejos de la primera, por lo menos en la hoya de Alcoy, aunque sí fue muy intensa en municipios próximos como Jijona y sobre todo en el Puerto de la Carrasqueta.

A la hora de hablar de los espesores alcanzados es obligado citar la medida que figura en la placa de la ermita de la Virgen de los Lirios, en el Santuario de la *Font Roja*, a una altitud próxima a los 1.100 metros, donde reza con carácter conmemorativo la siguiente leyenda *“Hasta aquí llegó la nieve. 27 de diciembre de 1926. 2,10 metros.”* (vid. figura nº 7).

Se ha de reconocer el papel jugado por la exposición de determinadas áreas concretas a los vientos que traen estas precipitaciones nivosas, donde se acumulan cantidades muy superiores a otras cercanas con distinta orientación, hemos de reconocer que este espesor puede resultar creíble si lo comparamos con el medido en la población, a poco más de 500 metros de altitud, que rondaba el metro, y es, en todo caso, espectacular. Un dato que puede apoyar la credibilidad de esta medición radica en el hecho de que en una nevada mucho más reciente y mejor cuantificada como la de 1980, el espesor alcanzado en la ciudad rondó los 50 cm. como media y en este santuario superó el metro. Por una simple regla de tres podemos suponer que una nevada algo superior al metro en la ciudad pudo suponer esos 210 cm. en el Santuario.

FIGURA 7: Detalle de la placa instalada en el Santuario de la Virgen de los Lirios (Parque natural de la Font Roja), con indicación de la altura alcanzada por la nieve en el temporal de las navidades de 1926.





La nevada fue espectacular en distintos puntos del interior alicantino. Así, en Ibi, *“según noticias recibidas, única comunicación que existe en la estación telegráfica de esta ciudad, la nevada allí ha alcanzado aún más enormes proporciones que en Alcoy. En algunas calles la nieve alcanza tres metros de espesor,”* (22). O, por su parte, *“en Bañeres la nevada ha sido intensísima...También tenemos noticias que en Bocairente y Onteniente ha nevado con gran fuerza...”* (23).

Ibi es vía de paso obligada en el trayecto hacia Alcoy. El espesor de nieve que señala la crónica resulta impresionante, pero se tienen razones para dudar del mismo. Y ello porque a pesar de que esta población se halle a mayor altitud que Alcoy, -800 metros-, la diferencia parece exageradamente grande, más si tenemos en cuenta que Ibi se encuentra a sotavento de los vientos que suelen traer las nevadas más importantes, los gregales, y suele recibir menores precipitaciones. Por otro lado, si tomamos como referencia el dato de los 210 centímetros de La *Font Roja*, es difícil pensar que éste fuera superado por la vecina localidad, como no se debiera a la acumulación en algunos lugares puntuales o a los espesores fruto de la abertura de brechas o el despeje de tejados.

### 3.2.-Efectos en las infraestructuras urbanas alcoyanas

El colapso urbano sufrido en la ciudad a causa de la nieve se relata con profusión en las crónicas de la prensa local (vid. figura nº 8). Así se indica, por ejemplo que: *“los servicios públicos interrumpidos... Por consecuencia las calles, aunque ofrecían un pintoresco aspecto, se han hecho intransitables, hasta el extremo de hallarse obstruidas totalmente. En los jardines y paseos públicos el aspecto es desolador: los árboles y las plantas de adorno han sentido el peso de la nieve, desgajándose y destruyéndolo todo la asoladora tormenta. Los servicios públicos de Telégrafos, Teléfono, Electricidad y el de trenes han sufrido importantes averías en sus líneas quedando suspendidos, hasta que, cesada la tormenta y reparados los daños considerables, puedan otra vez funcionar normalmente... Muchos cables eléctricos y telefónicos se encuentran rotos, hallándose, por tal motivo, la población aislada, y sin el servicio de alumbrado público y particular.”* (24)

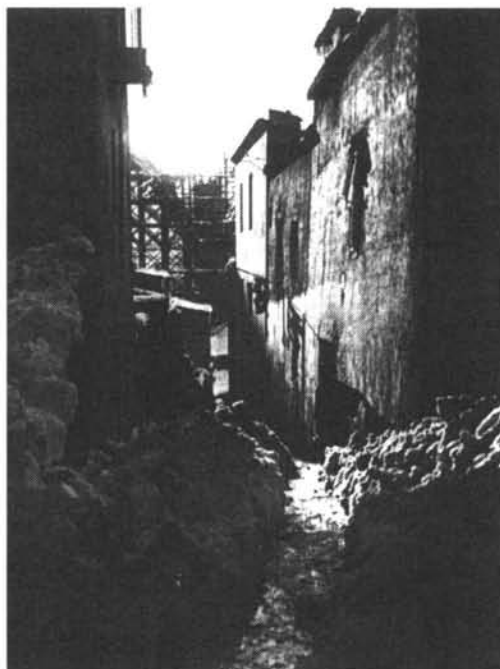
A partir del día 29 de diciembre se empiezan a considerar unas prioridades de actuación para desbloquear la ciudad: *“medida que urge. Como es de esperar que pronto se normalice el servicio de los trenes, sería conveniente que una brigada se encargase de abrir paso en el trayecto que media entre nuestra ciudad y las estaciones de ferrocarril para facilitar el transporte de mercancías y pasajeros.*

*Según tenemos entendido, una Comisión del Ayuntamiento está estudiando la manera más factible de esta urgente medida.”* (25)

El trayecto citado entre las dos estaciones de ferrocarril era de kilómetro y medio; en la actualidad la estación del sur está desmantelada y la del norte, antes en la periferia de la ciudad, ha sido absorbida por la urbanización de la barriada de la Zona Norte.

Surgen muestras de civismo de ciudadanos concienciados de la necesaria actuación en estos casos de emergencia civil que, asimismo, son recogidas en las crónicas perio-

FIGURA 8: Escenas urbanas de Alcoy tras la nevada de 1926. Se aprecia bien la altura alcanzada por la nieve (más de 2 metros) en algunas calles.



dísticas: *“Debido a la iniciativa de don Lorenzo Gironés, dueño de la ferretería “El Pual” se colocó entre las esquinas de la calle de San Nicolás y San Lorenzo un potente farol —400 bujías— a gasolina que está prestando un gran servicio por ser punto de mucho tránsito”* (26)

Esta noticia tiene de destacable el hecho de que es una iniciativa privada la que intenta solucionar en un punto concreto y muy céntrico el grave problema de iluminación urbana. Por noticias aparecidas en posteriores ediciones parece que este tipo de iniciativas fueron algo corriente ante la incapacidad de las autoridades de solucionar con medios públicos todos los problemas.

*“Limpieza de las calles... Durante todo el día de ayer estuvieron bregando con la nieve y en las calles más céntricas —por ser las de más tránsito— varias brigadas de empleados del Municipio y cuerpo de bomberos. Al efecto se utilizaron las bombas de que dispone este cuerpo, con lo que se consiguió un considerable adelanto en la urbanización de las calles”* (27).

El uso de bombas de agua, con el que se adelanta en la disolución de la nieve, es uno de los medios más “sofisticados” comparado con el más usual, el uso de la pala.

*“Servicios urbanos. Adelantan con sorprendente rapidez los trabajos de limpieza y desobstrucción de nieve en las calles. Ayer se desalojaron, gran parte de la plaza de la Constitución, Viaducto, Anselmo Aracil y parte de los andenes, que probablemente, que-*

*dará hoy expedita la carretera hasta la estación del Norte.*" (28). Se dio el hecho paradójico de que quedó desbloqueado antes el servicio ferroviario que el acceso a las estaciones de tren.

Otro grave problema planteado por la acumulación de nieve fue la dificultad en la recogida de basuras, con los efectos antihigiénicos asociados. Así el 5 de enero *La Gaceta* señala que: *"Es de todo punto imposible la entrada de los encargados de recoger la basura en determinadas calles; resultando, que los vecinos en la imposibilidad de conservarla en casa, arrojan sobre lo que antes fue blanca nieve inmundicias y basuras que convierten en asqueroso estercolero las calles de la población.* (29).

Con el paso de los días tras el temporal se ira modificando la inicial actitud comprensiva hacia las autoridades, encargadas de solucionar los problemas de infraestructura hacia una actitud reivindicativa: *"La nieve... continúa trabajándose en la limpieza de las calles para que se normalice el tránsito de vehículos."* *"Alumbrado eléctrico... Continúan quejándose muchos vecinos de la lentitud en reparar las averías de la línea conductora de fluido. ¿Qué pasa? ¿No hay operarios bastantes para normalizar el servicio ...?"* (30)

### **3.3.-Consecuencias en las comunicaciones: duración del bloqueo y problemas de abastecimiento**

El rasgo más destacable que padeció la ciudad de Alcoy a raíz de la enorme cantidad de nieve precipitada fue la incomunicación y el bloqueo de las comunicaciones. Las crónicas señalan que: *"el día 28, por encontrarse obstruida la línea férrea, el tren no pudo llegar hasta nuestra ciudad, refugiándose en la vecina estación de Agres"* (31).

Es ésta la primera referencia a la incomunicación a través de un medio de transporte básico en estos momentos, el ferrocarril. La dificultad impuesta por los distintos relieves que circundan esta hoya, con escasos pasos para salvarlos, en condiciones meteorológicas normales, se eleva hasta lo infranqueable ante una circunstancia extraordinaria, pero en modo alguno insólita, como el de una nevada. Incluso con el desarrollo en las comunicaciones posteriores esta circunstancia sigue originando graves problemas, aunque menores y de duración más breve, como podemos ver con ocasión de nevadas mucho más recientes, como la de 1980, que originó un "aislamiento" por tierra de la ciudad superior a las veinte horas (32).

En la nevada de 1926 el aislamiento por ferrocarril con la localidad de Gandía se prolongó hasta el 30 de diciembre, un tiempo relativamente corto, si tenemos en cuenta que nos encontramos a comienzos de siglo. El aislamiento con Játiva por ferrocarril fue mayor por las dificultades de despejar la nieve de la vía al transcurrir ésta a mayor altitud y por relieves más abruptos: *"Línea de Gandía. Ayer, a las ocho de la noche, llegó el correo procedente de Gandía. La vía está completamente expedita; realizándose desde hoy y en completa normalidad todos los servicios."*

*"Línea del Norte. Como decíamos ayer, continúan activamente los trabajos para despejar la vía; pero sin poderse aventurar cuando dará comienzo el servicio"* (33).

En su conjunto es necesario resaltar la importancia del transporte ferroviario, a pesar de la existencia ya de carreteras, utilizadas por carros y algunos coches. El bloqueo de

éstas fue mayor ante los escasos medios disponibles para despejarlas. . Así el 12 de enero de 1927, 17 días después de la nevada se alude lo siguiente: “*Servicio normalizado. Ayer llegó hasta Alicante por Ibi, Castalla y Agost un auto y estando expedita esta carretera hoy se normalizará el servicio de autos.*”

Para la carretera de conexión con Alicante a través del puerto de la Carrasqueta no se encuentran noticias de un total restablecimiento de la comunicación; y se dio incluso la circunstancia de que, antes de que éste pudiera darse, se volvió a complicar la situación a causa de una segunda nevada ocurrida el día 19 de enero de 1927: “*En Jijona ha nevado copiosamente, y se ha interrumpido la circulación de nuevo. Referencias particulares nos habían informado de que la nevada de hoy había sido copiosísima en Jijona y más aún en La Carrasqueta, lo cual nos ha confirmado el siguiente telegrama: Servicio automóviles viajeros y correspondencia en Alcoy y ésta no puede circular consecuencia nevada, continuando ésta*”

En contraste con ello sorprende el pronto restablecimiento de al menos una de las dos líneas ferroviarias. En este momento el tren también parecía jugar con ventaja ante este tipo de circunstancias adversas. El deseo de evitar estos prolongados momentos de incomunicación entre Alcoy y la capital provincial, junto a la necesidad de emplear a los parados de la industria alcoyana, en plena crisis, agravada por los destrozos ocasionados por la nevada, pesa con fuerza en el anhelo de que se empiecen con prontitud las obras del ferrocarril entre Alcoy y Alicante:

“*De interés para los obreros. El concepcionario de las obras del Ferrocarril Alicante-Alcoy, ha escrito hoy al señor Gobernador Civil diciéndole que había dado el mayor impulso a sus gestiones para que pueda comenzar cuanto antes los trabajos y mitigar con ellos en parte la crisis obrera de esta provincia, agudizada últimamente a causa de los temporales de nieve y que podía asegurar que en plazo brevísimo sea un hecho positivo el comienzo de las mencionadas obras*” (34).

Aunque el trazado se llegó a completar y muchos tramos se consumaron, esta línea, por diversas circunstancias, nunca llegó a funcionar. La incomunicación trajo consigo falta de abastecimientos: “*También ordenó el señor Alcalde que los establecimientos que expenden artículos de comer, beber y arder permanezcan abiertas las horas convenientes para el abastecimiento público*” (35).

Pese a tratarse de una referencia escueta al problema de falta de abastecimiento debido al bloqueo en el que permaneció la ciudad, puede servir para mencionar un rasgo propio de la idiosincrasia de los alcoyanos: el miedo al desabastecimiento ante las dificultades de comunicación que se asocian a una fuerte nevada. No hay ninguna referencia directa y clara en la prensa a un grave problema de abastecimiento ocasionado por un bloqueo que duró varios días, si bien es evidente que debió existir falta de alimentos básicos dadas las dificultades en el transporte en general y en especial el de determinados alimentos, los problemas físicos y técnicos en el almacenamiento de los mismos, tanto en los domicilios como en los comercios de aquella época (36).

Conviene apuntar que nevadas mucho menores que han tenido ocasión en las tierras alcoyanas ocasionaron también este problema, aunque no afectaran directamente al

núcleo urbano pero sí a los relieves circundantes y a los escasos pasos anteriormente apuntados. La nevada de 1942, en plena posguerra, importante pero menor que la de 1926, tendría quizá consecuencias más graves al sumarse los problemas propios de este momento histórico y el del bloqueo impuesto por la nevada. Por otro lado, la población, más prevenida quizá ante este tipo de sucesos y en un mercado más cerrado y de autoconsumo que el actual, estaría relativamente más preparada para esta contingencia.

No se puede afirmar que ese rasgo psicológico de muchos alcoyanos, transmitido de padres a hijos, sea consecuencia directa de esta nevada de 1926, más bien lo sería de todas las acontecidas en los momentos históricos en los que este suceso meteorológico agravaba una situación crónica de aislamiento y malas comunicaciones, en gran medida resuelta, sí puede ser un símbolo del mismo. Aunque en las dos o tres últimas décadas se puede asegurar que es casi imposible que una situación de este tipo se prolongue mucho en el tiempo –la nevada de 1980, con espesores superiores a los cincuenta centímetros en muchos casos, no mantuvo la incomunicación de la ciudad por carretera más allá de las 20 horas y determinados casos médicos urgentes pudieron solucionarse rápidamente mediante el empleo de helicópteros– se sigue percibiendo en los comercios esa “psicosis” de acumulación de determinados alimentos ante la menor perspectiva de nevada, especialmente entre los mayores:

*“Sin problemas de abastecimiento. Es casi inevitable, pero sin demasiada lógica, ante una situación como la creada durante estos últimos días, se suscita una psicosis de abastecimiento en los productos más elementales y básicos. Y, precisamente esa psicosis, lo único que puede generar es un agravamiento de la situación, al acumular en casas particulares alimentos”* (37).

No se deben olvidar los problemas de comunicación generada por las averías en las redes telegráficas y telefónicas:

*“Ayer por la tarde, después de grandes pruebas y algunos trabajos, la estación telegráfica de nuestra ciudad logró conseguir una comunicación con Alicante que aunque no perfecta fue lo suficiente para que se cursaran los telegramas detenidos, especialmente los de carácter oficial y se recibieron algunos despachos llegados a Alicante, casi todos ellos por Correo... La enorme dificultad que existe para recibir noticias telegráficas, dados los destrozos causados por el temporal en todas las redes, impide que seamos más amplios en la información”* (38).

La comunicación telegráfica, vital en estos momentos, se va recuperando tres días después de la nevada y van llegando a Alcoy noticias de la situación en el exterior de la Hoya; de esta manera se va rompiendo la situación de aislamiento. La casi definitiva solución de este grave problema viene al día siguiente: *“Últimas noticias. Anoche quedó casi totalmente restablecido el servicio telegráfico y telefónico con Alicante”* (39). El restablecimiento de las comunicaciones con Alicante cobra especial relevancia porque suponía la apertura de comunicaciones con el resto del país. A partir de este momento, las informaciones sobre los efectos del temporal en el exterior de la Hoya serán más abundantes.

### 3.4.- Efectos en las actividades económicas

Los efectos de la nevada en las industrias de la ciudad fueron considerables porque la nevada se produce, además, en un momento de grave crisis industrial. Tras la gran expan-

sión industrial que supuso para la industria alcoyana la Primera Guerra Mundial, en la que se vendieron gran cantidad esencialmente de productos textiles de baja calidad a altos precios a contendientes de los dos bandos, se entró en una grave crisis motivada en parte por el descrédito de estos mismos productos. Los destrozos ocasionados por la nieve en las industrias, aparentemente peor preparadas entonces y ahora para soportar el peso de la misma en los techos, agravaban una situación ya delicada. La descripción de los daños ocasionados en industrias, comercios y viviendas ocupa un considerable espacio:

*“A pesar de las prevenciones nos llegan noticias de algunos derrumbamientos, especialmente en las afueras de la población. En la fábrica de don Amadeo Arañó se desprendió parte del edificio, sin consecuencias; en el almacén de trapos de don José Aura se hundió el techo; los edificios de don Francisco Raduán, enclavado en la calle de Amado Gimeno, donde tienen su almacén de trapos don Francisco Payá, de hijos de don Roque Monllor, almacén, la de telares de los señores Hijos de Anselmo Aracil, en la calle de San Jorge se hundieron los tejados. Además han sufrido desperfectos los edificios de los señores Rodes Hermanos; Viuda de Santiago Pérez; Hijos de Salvador García; Rafael Aracil tres naves del almacén, don Desiderio Mataix, la nave donde trabajan las mujeres, una carpintería instalada en la parte de levante del paseo Amalio Gimeno, la biblioteca de verano y claraboya del vestíbulo del Círculo Industrial; también se ha derrumbado la techumbre de una de las casas que el señor Barón de la Uxola tiene en aquel término. También se hundió un tejado del “Garage Ford”; y algunos desperfectos que hacen vislumbrar peligro; en las claraboyas del Banco Hispano Americano” (40).*

La ruina económica que supone este desastre es digna de comparar con la producida en otros lugares por las avenidas fluviales. Podemos contrastarla con la producida por la nevada de 1980, a pesar de ser menor que la de 1926, con daños evaluados en mil millones de pesetas y merecedora de la declaración de zona catastrófica (41), o con las lluvias torrenciales de septiembre-octubre de 1986. Acerca de esto cabe resaltar la escasa preparación de buena parte de las infraestructuras urbanas y de las construcciones, esencialmente las industriales, para soportar grandes nevadas, a pesar de tratarse de un fenómeno poco frecuente pero en absoluto insólito.

Con el transcurso de los días se va completando el panorama de los daños: *“Efectos del temporal de nieve. Además de los edificios que sufrieron daños de los que ya dimos cuenta con oportunidad a nuestros lectores, se van conociendo otros detalles que confirman la magnitud por la fuerza del temporal. El edificio de modernísima construcción, dedicado a la fabricación de géneros de punto y propiedad de don José Ferrándiz Belda, sufrió considerables daños, a causa de haberse caído uno de los caballetes, que determinaron el derrumbamiento de la techumbre, cubriendo los escombros parte de la maquinaria dedicada a esta manufactura. No hubieron desgracias personales. Las claraboyas del Garage “La Alcoyana” se rompieron; parte del tejado de los Hermanos Maristas, hundido, y la claraboya del edificio de Las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, no ocurriendo desgracia personal alguna” (42).*

Se añaden a los anteriormente comentados la enumeración de nuevos daños, especialmente en las techumbres, que, a pesar de las precauciones tomadas en el despeje de las mismas, no pudieron soportar el enorme peso de la nieve, destacando especialmente el hundimiento de las claraboyas de ciertos edificios. Si tenemos en cuenta que en el periódico se

citarían especialmente los perjuicios en los edificios más señeros, tendremos que considerar que los daños en muchas de las construcciones de la ciudad serían considerables. Podemos destacar la mención al edificio entonces modernísimo de José Ferrándiz Belda:

*“Talleres de construcción “EL VULCANO” de los señores Rodes Hermanos. Efectos del temporal de nieves.- Derrumbamiento de las techumbres de los locales de Ajuste, Fundición, Taller de bronce y Carpintería”...*

*Imponente, es el espectáculo del grandioso edificio, de naves soberbias, privadas de sus hermosas techumbres. Intimida el ánimo, la presencia de anchurosos edificios sin cubierta, que convertida en escombros cubre ahora máquinas operadoras y maquinarias dispuestas para la venta, destrozadas e inutilizadas y que antes preservaba de los rigores de la intemperie.. El taller El Vulcano de los señores Rodes Hermanos, ha sido uno de los edificios más perjudicados, alcanzando los destrozos el grado de verdadera hecatombe; aunque en medio de los escombros flota la satisfacción de no haber tenido que lamentar ninguna desgracia personal. Todo han sido pérdidas materiales; y estas se calculan en un crecido puñado de millares de pesetas. A la hora que escribimos estas líneas informativas, El Vulcano, ya tiene aspecto muy distinto al de días pasados. El cariz siniestro que semejaba ruinas ha sido sustituido por ese ambiente simpático de alegre actividad que flota en toda empresa donde se trabaja febrilmente. Una colmena de hombres, semejando un reguero de hormigas trabaja afanosamente para que en el plazo más corto posible, los talleres El Vulcano puedan reanudar su producción con toda la integridad y cantidad de que son capaces estos inmensos talleres, cuando se trabaja en franca normalidad. Así será y lo celebramos en bien de patronos y obreros y de la industria alcoyana” (43).*

Evocadora descripción de lo que suponen los destrozos de la nevada en una de las industrias entonces más importantes de la ciudad y el rápido inicio de la reconstrucción.

En las zonas rurales de los alrededores de Alcoy no se mencionan repercusiones negativas en los cultivos de la zona, relativamente adaptados a este tipo de fenómenos siempre y cuando tengan lugar en las fechas invernales. Antes al contrario había un verdadero anhelo por parte de los agricultores para que una copiosa nevada asegurase los cultivos como se comprueba en informaciones aparecidas en fechas inmediatamente anteriores al temporal:

*“Continúa el buen tiempo con un cielo despejado y hermoso sol y vuelven los agricultores a quejarse de la ausencia de la lluvia que sería beneficiosa para asegurar las cosechas” (44).*

*“... El caudal casi agotado de los manantiales y los campos se beneficiarían con una copiosa nevada.” (45).*

En esta comarca las fuertes nevadas se asocian con el fin de un periodo de sequía, como sucede en otras comarcas litorales respecto a los temporales de lluvias.

Donde sí hubo problemas fue entre los habitantes de ermitas, *masos* e incluso industrias dispersas por el término municipal por los problemas de abastecimiento impuestos por la nevada. Así se indica que *“han pedido auxilio en el Molinar, la fábrica de don Francisco Querol, por hallarse incomunicada, y las ermitas de San Antonio y San Cristóbal, para las que ha enviado el señor Alcalde dos brigadas de soldados del Regimiento de Infantería número 51, al mando de un capitán y un oficial” (46).*

Las dos ermitas referidas son aún hoy lugares emblemáticos para la ciudad, situadas ambas por encima de los 900 metros de altitud, la primera al suroeste y la segunda al noroeste, tuvieron que contar con espesores de nieve mayores que los acumulados en el núcleo urbano.

Las expediciones de salvamento organizadas para procurar ayuda a los habitantes de estas ermitas y de otros pequeños núcleos de población se convierten en protagonistas de las noticias con artículos cargados de lirismo y épica. Un buen ejemplo de este hecho puede ser el siguiente:

*“Brigada de socorro a la Ermita de San Cristóbal...Esta expedición salió equipada de la casa Ayuntamiento. Además de la comida de ellos, llevaban en bolsas de costado repuesto de víveres, para el matrimonio y seis hijos que se hallaban en la ermita....Salieron a las 2’45 y cerca y cerca de las 6 y media, tras penosa ascensión con dos hachas de viento consiguieron llegar hasta debajo del último pico donde esta situada la ermita, y al observar que los palos se hundían sin tocar suelo firme, y apercibidos de que se hallaban al borde de una de las barrancadas, en completa desorientación por la mucha nieve, decidieron regresar a la población para así evitar alguna desgracia...hasta ver lograda la salvación de los ermitaños, que corrieron inminente peligro de perecer por falta de alimentos...segunda tentativa” (47).*

La alabanza a las autoridades ante la rápida organización de este tipo de expediciones se irá mezclando con el paso del tiempo con una crítica velada a las mismas por verse como trabajos de imagen que debieron ir detrás de otras actuaciones prioritarias.

Respecto a la existencia de víctimas mortales, tras unas primeras informaciones recogidas en la prensa local que hacen mención a la existencia de alguna, las crónicas recogen, con posterioridad, felicitaciones al no tener que lamentar desgracias personales. A pesar de esta contradicción y de la posible ocultación de este hecho, hemos de aceptar que el que la nevada se iniciara en un día festivo como el de Navidad, en el que las industrias estarían vacías, pudo explicar esta afortunada circunstancia. También pudo ayudar el hecho de que se tomara la precaución de ir liberando del peso de la nieve los tejados de los edificios. A este respecto podemos citar la siguiente columna.

*“Desgracias personales no ha habido que lamentar, según nuestras noticias incompletas, dado penoso del reportaje; se nos informa, siempre sin certeza, que una pobre mujer ha sido hallada muerta en “Les Llometes”; también se nos dice que dos pastores, padre e hijo, fueron encontrados inertes en “Els Plans”, a una de las casas de campo de la Colonia, fueron llevados para reanimarles. Por lo que toca a nuestra ciudad, ha habido resbalones y caídas a granel, pero sin consecuencias” (48).*

Parece que las posibles víctimas mortales, sin confirmar, se producen en los alrededores de Alcoy pero no en el núcleo urbano. En comparación con lo que puede suponer una riada, siempre más fulminante, una nevada no ocasiona muchas víctimas directas, aunque las bajas temperaturas, la escasa preparación de las viviendas más pobres para soportarlas, la escasez de alimentos provocada por el bloqueo, el aislamiento de algunos núcleos o la ruina económica de la ciudad podrían ir ampliando ese número de víctimas a medio-largo plazo, siempre inferior en todo caso a las causadas por una avenida fluvial.



### 3.5.-Medidas tomadas para hacer frente a la nevada. Valoración de las mismas

A la hora de valorar las medidas tomadas por las autoridades las crónicas del momento reflejan opiniones contrarias, unas a favor y otras, abiertamente, en contra; éstas últimas más numerosas con el paso de los días tras la nevada. Debe tenerse en cuenta que la historia de España vive bajo el gobierno de Primo de Rivera y este hecho hay que destacarlo especialmente, teniendo en cuenta que el periódico pasaba por la censura y es necesario leer entre líneas en algunas de las opiniones expresadas.

Así encontramos páginas de alabanza a las autoridades municipales por las medidas tomadas durante los primeros momentos tras la nevada en testimonios como el siguiente del día 29 de diciembre: *“Nuestras celosas autoridades por medio de bandos ha ordenado a los propietarios de las fincas la conveniencia de que sean limpiados los tejados, descargándoles de la nieve, pues su excesivo peso podría derrumbar algunas techumbres y ocasionar desgracias personales, orden que no ha sido cumplida hasta el mediodía de anteayer...También ordenó...que el vecindario ayude a la brigada de limpieza municipal para dejar el paso libre por las aceras”* (49).

Alguna opinión recogida en la prensa local manifiesta una encendida defensa en favor de las autoridades:

*“Los alarmistas y eternos murmuradores. Cuando un grave suceso inesperado, una necesidad apremiante o un cataclismo social ponen en inminente riesgo y aprieto una ciudad, que es precisamente cuando las autoridades apelan a medios extraordinarios para orillar la gravedad de la situación, y necesitan del apoyo del vecindario sensato, y de la cordura y de la tranquilidad de ánimo de los habitantes, surgen, como para contrarrestar la eficacia de las medidas y precauciones de los directores de la re publica los alarmistas y los eternos murmuradores, otro problema, quizá más grave, que el repentinamente presentado, al que hay que combatir con urgencia... Esto es precisamente lo que ha ocurrido en los días que ha durado la asoladora nevada. Nuestras celosas autoridades, en permanente consejo, a lo imprevisto del caso y a su gravedad, han adoptado precauciones laudables y medidas acertadísimas, para remediar en lo posible la premiosa situación en que se encontraba Alcoy, materialmente incomunicado. Y a sus enérgicas órdenes y prevenciones es debido que nuestra ciudad no careciera de lo más indispensable, como carbón y comestibles, que el tránsito de sus calles no sufriese interrupciones, ni menos paralización; que los serios peligros de hundimientos de techumbres y paredes fuesen prevenidos, y evitadas las desgracias personales; nuestras autoridades movilizaron brigadas de socorro fuera y dentro del casco de la población; trabajaron con ahínco a fin de que el mercado público no sufriese alteración, ni menos aun el precio de los artículos que se expendían; se interesaron para que, a vista de que algunos traficantes sin conciencia, trataban de ocultar los artículos de primera necesidad, éstos no fuesen objeto de acaparamiento; lo hicieron todo, lo procuraron todo y lo remediaron todo lo que humanamente podía ser remediado.*

*¿Qué se hubiese podido hacer mucho más? Quizá. Pero con sólo sostener la normalización de una ciudad como Alcoy, completamente aislada y haber luchado contra un conflicto grave en el presente y amenazador cuando más duraba, es lo suficiente para que el aplauso unánime aliente a nuestras autoridades a que trabajen con el ardor con que*

*han trabajado hasta ahora, para que, dentro de pocos días, queden todos los servicios públicos con su normalidad acostumbrada. El esfuerzo de titán de nuestras autoridades queda patente, considerando la magnitud del conflicto y sus consecuencias, en regla de proporción, tan poco funestas, debido a las precauciones adoptadas, y a las órdenes y medidas tan acertadísimas...*

*Todos los males, a un tiempo, no se pueden remediar, pero se han abortado los principales. Felicitemos a nuestras celosas autoridades” (50).*

No faltan, sin embargo, opiniones que expresan de forma más evidente el malestar de los ciudadanos por la falta de respuesta rápida a la hora de arbitrar las medidas necesarias para aminorar los efectos de la nevada. Así, el propio día 29 de diciembre se indica en la prensa que: *“Se han hecho para todos los gustos. Mientras unos han tributado elogios a las autoridades por sus acertadas gestiones, otros han censurado la apatía de las mismas, puesto que hasta el día segundo de Navidad no se había hecho nada.” (51).*

Un aspecto común en el desarrollo de un episodio de este tipo son las manifestaciones de solidaridad de poblaciones vecinas que expresan su apoyo con donativos, víveres y ayuda personal ante la emergencia. Un ejemplo de ello se refleja en la serie de telegramas que, durante los días posteriores a la nevada, enviados por las autoridades locales al Gobernador Civil y las respuestas remitidas por el delegado gubernamental:

*“Como consecuencia de la situación angustiosa en que se debatió Alcoy durante los días en que la nieve caía implacable, llenando de desolación muchos hogares, y que tan bellos rasgos de humanitarismo hizo destacar; así como por la nueva y aguda crisis que se plantea a nuestra ciudad por el derrumbamiento de techumbres y edificios industriales, que paralizarán el trabajo durante mucho tiempo nuestra primera autoridad hizo gestiones por telégrafo cerca del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, de las que son testimonio los siguientes telegramas:*

*a)Gobernador de Alicante a Alcalde de Alcoy.*

*Procure que la empresa arregle línea.*

*Dígame que empresa es. Gestiono que se empiece a trabajar enseguida explanación ferrocarril. Procuraré se admitan todos los que se presenten a trabajar. Me intereso vivamente por ese muy valiente pueblo alcoyano al que no rinden los elementos como no consiguieron rendir los moros Por San Jorge y adelante, alcoyanos. Al trabajo que es nuestro mejor hallado contra nuestro enemigo que es la miseria.*

*Les saludo con todo cariño.*

*b)Gobernador de Alicante a Alcalde de Alcoy.*

*Recibo su último telegrama y celebro mucho que aunque lentamente vaya solucionándose situación. No dude creciente interés por esa simpática laboriosa ciudad y mi deseo ferviente de que cuanto antes se normalice situación creada. Le enviaré alguna cantidad, aunque escasa para remediar o ayudar a conjuntar crisis de trabajo existente lamentando que nunca pueda ser la necesaria y que yo desearía. Felicite a todos en mi nombre cuantos haya ayudado con su trabajo y esfuerzo a normalizar conflicto y un saludo cariñoso a todos y a V.E. especialmente le ruego avise Delegado Gubernativo Suau venga lo antes pueda.*

*La gravedad del caso, que demuestra un simple paseo por Alcoy y que demostrarán, desgraciadamente, dentro de muy poco, los obreros sin trabajo, que a falta de mejor ocupación, invadirán los paseos en grupos, con el ademán lacio y torpe de su desamparo, nos excita a pedir que, en la cuantía necesaria sea atendida nuestra industria damnificada.*

*Bien prometedoras esperanzas hacen concebir los telegramas insertos. Tanto más, cuando parece que se confabulan los contratiempos para nuestro querido Alcoy, y es en las circunstancias apremiantes cuando un rayo de luz ténue semeja aurora boreal. Confiamos que esta vislumbre satisfará las necesidades en su medida y justo es esperarlo de autoridades tan celosas como el Excmo. Sr. Gobernador y las que velan por los intereses de Alcoy.*

*Ayer y según habíamos anunciado, celebró sesión la Cámara Oficial de Comercio e Industria Local para interesar de los Poderes públicos; la concesión de una moratoria o de la condonación de la donación de las contribuciones correspondientes.*

*Dicha reunión, celebrada por excitación del "Centro de Unión Comercial", eco y reflejo de malestar que se cierne amenazador sobre nuestra vida industrial y mercantil, halaga también nuestras esperanzas de que la realidad no nos sorprenderá con amargas decepciones" (52).*

En ellos es interesante resaltar el hecho de que se menciona el necesario inicio, por vía urgente, de las obras de explanación del ferrocarril Alicante-Alcoy como solución no sólo para mejorar las comunicaciones entre las dos ciudades, sino para dar empleo a la multitud de parados causados por la referida crisis industrial, agravada de manera considerable por la nevada. La petición de exenciones fiscales transitorias es otra medida esencial para iniciar la recuperación económica. A resultas de la nevada se aprobaron una serie de subvenciones de entre las que podemos mencionar las siguientes (53):

*"Con destino a los damnificados por los últimos temporales se han distribuido las cantidades siguientes: Gobernador Civil de Murcia, 25.000 pesetas. Id de Alicante, 15.000. Id de Valencia 10.000...El total general de las cantidades distribuidas por todos conceptos, asciende a 700.750 pesetas" (54).*

### **3.6.-Nevadas en la montaña alcoyana: ¿hecho meteorológico insólito?**

Resulta muy ilustrativo la lectura de la serie de comentarios, publicados en la prensa local, que aluden a la percepción de las nevadas por parte de los alcoyanos. Por lo común estas opiniones manifiestan la doble faz que acompaña a los temporales de nieve, beneficiosos para el campo, la circulación superficial de aguas y la recarga de acuíferos pero dañinos para el resto de actividades económicas, sobre todo por las pérdidas que supone la incomunicación momentánea y la rotura de infraestructuras e instalaciones. Así el día 29 de diciembre, en un artículo de opinión aparecido en *La Gaceta* se expresa lo siguiente:

*"Casi bate el récord el actual año de gracia, infinidad de postes, de instalaciones, claraboyas y tejados, con su aspecto doliente y desmayado, son testimonio de esto. Además el otro aspecto, un poco más serio, más trágico, industrias paralizadas, caseríos angustiosamente aislados, multitud de obreros sin pan; mucho frío, muchos miles de duros estérilmente perdidos. ¿Compensará todo esto de malo y de trágico el que los árbo-*

*les se sacudan toda enfermedad y despierten lozanos, y que las tierras, fructifiquen luego, y que las fuentes afiancen su caudal? ¿Será esta nevada de evocación por los daños o por los beneficios? ¿O simplemente se recordará como a algo inusitado, avaro y codicioso de mostrarse dos veces a una generación? Dios haga que esta nevada se recuerde como a manantial de beneficios y como espectáculo caro, blanco y jubiloso” (55).*

En sentido similar, dos días después se publica el siguiente artículo:

*“Comentario. Ya tenemos nieve para rato. La permanencia tenaz de ésta en los campos, después de todo, no es más que nuncio optimista de que la tierra expurgará toda maleza resurgiendo con ubérrimas frondosidades y cosechas felices y abundantes. En los caseríos, destrozos, derrumbamientos, escombros, ruinas, pérdida incalculable de riqueza. En los campos, simiente riquísima de valor incalculable que hará brotar manantiales por doquier y aplacará la sed del terruño en los ardorosos días estivales. Látigo y castigo por una parte. De otra, esta ruinosa plaga transformada en beneficios y fuentes de abundancia... Las fábricas paradas, constituyen un grave problema. La inactividad es la falta de pan. Pero hay que fijarse en las proporciones de la nevada, para en medio de tanto mal, sacar las consecuencias de que todo ha sido un bien. Han habido derrumbamientos numerosos; algunos de ellos con proporciones verdaderamente catastróficas. Pérdidas de muchos miles de duros; pero pérdidas materiales. Invade los límites de lo extraordinario, el hecho de que con tanto desastre peligrosísimo no hayan ocurrido desgracias personales. Es algo sorprendente que hace pensar en si los alcoyanos, seremos invulnerables para cierta clase de hecatombes. Y ya no es solamente el peligro que han corrido los vecinos y los trabajadores de las casas y fábricas derrumbadas. El peligro ha existido en todos los trabajos que ha determinado las exigencias de las medidas tomadas para aligerar techumbres y aminorar molestias e incomodidades. En la descarga de terrazas y techumbres ha existido verdadero peligro. Los operarios realizaban su labor con una falta de precaución a todas luces reprochable. Se trabajaba con la risa en los labios y con un jolgorio de bodas; con estado de ánimo demasiado bullanguero y exento de la gravedad de peligro y de las circunstancias. Los paletazos, caían sin orden ni concierto, con manifiesto peligro de la seguridad del transeúnte. El habernos librado de semejante bombardeo sin la rotura de alguna clavícula, ya es hecho que hace reflexionar y levantar el ánimo con gratitud. Realmente hemos pasado infinidad de molestias, disgustos por las considerables pérdidas materiales y por los perjuicios que supone la incomunicación con el resto de España; pero si se medita que no ha habido desgracias personales, pronto se encuentra la compensación de tanta pérdida. Se han perdido miles de duros; pero viven los damnificados que con tenacidad y empeño volverán a levantar sus edificios y a normalizar la vida. Conservemos lo que más vale: espíritu productor” (56).*

Reflexión bastante medida con los pros y contras de la nevada en según que campos de la vida y la economía. Incluso cuando se hace referencia a los perjuicios hay una mirada optimista, que hace alusión a la falta de víctimas mortales y a la confianza en el “espíritu productor” de los alcoyanos. Anecdótica, pero significativa, resulta la crítica al jolgorio con que se tomaron las tareas del despeje de nieve de los tejados. La mezcla del goce y aflicción ante tan extraordinaria situación está siempre presente. A este respecto, resulta muy ilustrativo recoger la opinión expresada por el alcalde de Alcoy con motivo

de otra nevada intensa, pero de corta duración, que dejó 18 mm. el 28 de febrero de 1993, en poco más de tres horas. A consecuencia de este episodio la máxima autoridad municipal señaló lo siguiente: *“su satisfacción por el comportamiento general de los ciudadanos ante la nevada sufrida por la ciudad en la noche del sábado y parte del domingo, confesando que: “la gente se ha portado responsablemente. No hemos de dramatizar el hecho de la nevada, que no ha generado por el momento ningún problema grave, y por otra parte, para los acuíferos y la salud pública, la nevada ha sido una bendición”* (57).

Poco ha cambiado en la valoración de las nevadas por parte de los alcoyanos. Un hecho habitual cada vez que se produce una nevada de cierta intensidad sobre la ciudad es la evocación a la gran nevada de 1926, la nevada por excelencia. Este hecho resultó muy patente con motivo de la que se puede considerar segunda nevada del siglo en la montaña alicantina, ocurrida en enero de 1980: *“Los más viejos del lugar sólo comparan este suceso climatológico con el ocurrido –ya casi histórico- en el año 26... Comenzó el sábado sobre las once y con breves intermitencias no dejó de caer en casi treinta horas. Con diferencia de la del año 1926, que cayó toda en una sola noche.”* (58).

Podríamos pensar que si, como se percibe en la actualidad, este tipo de nevadas tan intensas eran antes algo habitual, no deberían encontrarse evocaciones a nevadas anteriores con ocasión del temporal de frío y nieve de las navidades de 1926. Empero resulta curioso advertir que algún articulista hace mención a lo extraordinario de estos episodios, no recordados durante muchos lustros en la ciudad alcoyana:

*“Nevada evocadora. Hay fechas, que tienen la virtud de pasar a la posteridad. Lo que tantos hombres se afanan por conseguir, y a cuyo fin dedican interminables noches de insomnios, inquietudes, trabajos, vigiliyas y sinsabores copiosos, sin resultado alguno casi siempre, lo consigue y de manera amplia e indeleble un día mimado por la temperatura glacial.*

*¿Quién no recuerda la famosa nevada de la Purísima? ¿Quién ignora los detalles de esta terrible nevada, transmitidos de padres a hijos? Aquella devastadora caída de nieve, marcó una fecha en el pueblo alcoyano, que sirve de referencia y cotejo, hasta para precisar años transcurridos y multitud de menudencias de la vida íntima. Son fechas éstas, de carácter inusitado, trascendental, dables solamente a los seres de una generación. Son espectáculos, caros, regios imponderables; tacaños y egoístas hasta el límite de no repetirse en media centuria. Se recuerdan tanto estos desbordamientos de la Naturaleza, porque no se prodigan. No es por el daño ni por los beneficios –que las dos cosas se dan que pueda acarrear una riada arrasadora ni una nevada imponente, por lo que se recuerdan estas fechas memorables que se transmiten con la misma fidelidad que si se tratase de un acontecimiento militar o político de los que hacen ganar o perder un imperio.*

*Se recuerdan sencillamente, porque es espectáculo codicioso, avaro de repetirse, como si supiera que todo lo periódico pierde encanto y gana vulgaridad. Desde hace 44 años, hasta la fecha, no ha nevado con la cantidad suficiente, para que se pueda mentar la nevada de la Purísima, sin notorio agravio a la grandiosidad de ésta. Únicamente en el año catorce, hubo conato, asomo de nevada trascendental para estimular la evocación.*

*Pero ahora, ha nevado firme; con pertinencia esforzada, con agallas de rivalidad y propósito terco y baturro. En la nevada de la Purísima, después de aliviados los tejados de su carga inpoluta, que ineludiblemente iba a parar en la calle, formaba tan crecida*

*barrera, que aislaba por completo a los transeúntes de opuestas aceras. No se veía siquiera el pico de los sombreros de los antípodas.*

*No hemos llegado a ese extremo, en esta nevada de 1926 y en los días de Navidad, pero... casi llegamos a la meta. Con un poquito más de esfuerzo, queda en ridículo la nevada por antonomasia, la de la Purísima.”*

Si para las generaciones que vivieron la nevada de 1926 y las posteriores este evento es punto de referencia obligado con ocasión de precipitaciones de nieve, es interesante señalar que a finales del siglo pasado otra gran nevada la de comienzos de diciembre de 1882 era el episodio de comparación respecto a aquella, tenida incluso por más importante. Paradójicamente en la prensa local de 1882, en concreto la del día 10 de diciembre de *La Crónica de Alcoy* son muy escasas las referencias a la nevada en Alcoy, pero sí hay numerosas noticias sobre el temporal en otras áreas peninsulares: *“Después de estar lloviendo casi toda la tarde del viernes último, ayer apareció nuestra Ciudad completamente nevada, y continuó cayendo nieve abundante durante toda la mañana: en su consecuencia el frío ha tomado ya mayor incremento. Los beneficios que la lluvia y nieve producirán a nuestros campos son incalculables, por lo que damos la enhorabuena más completa a los labradores.”*

Se puede intuir en este caso concreto un posible cambio en el tratamiento periodístico de los fenómenos atmosféricos excepcionales, de una simple noticia breve en 1882 a un amplio reportaje con ocasión de la de 1926 que duró varios días. Esta evolución en el mayor tratamiento de los fenómenos atmosféricos extraordinario ha ido profundizándose a lo largo del presente siglo hasta desembocar en el tratamiento catastrofista que inunda las páginas de los diarios y las noticias de radio y televisión en nuestros días con ocasión de un episodio natural que perturba el funcionamiento de las sociedades. Se olvida, sin embargo, que la naturaleza tiene su propio comportamiento que el hombre debe esforzarse en conocer para evitar los efectos de episodios de este tipo en unas infraestructuras o actividades económicas que se han implantado, muy a menudo impropriamente, en territorios con ese natural comportamiento. Hay que recordar que el grado de riesgo frente a un hecho natural extraordinario no depende de la naturaleza —que está ahí y se debe conocer— sino del hombre que plasma territorialmente comportamientos poco acordes con el “natural” funcionamiento de aquella.

Es frecuente escuchar en nuestros días que cada vez es más difícil ver nevar sobre la ciudad o la evocación de las nevadas de épocas pasadas, sobre todo la de 1926, por lo cuantiosa, o la de abril de 1958, por lo tardía, como algo difícil de repetir. No obstante, este tipo de evocaciones ya se hacían en fechas tan “lejanas” como 1926. En definitiva, encontramos frases muy similares a las que podemos leer hoy con motivo de episodios de estas características. Algo similar sucede con las lluvias, las sequías o las temperaturas. ¿Hay tantas diferencias entre el clima de principios de siglo o el siglo pasado y el de ahora como se nos quiere vender, o se trata sólo de una cuestión de percepción, en la que no falta la manida opinión de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”?

La opinión de que nevadas y riadas destacables son hechos relevantes en sí mismos y puntos de referencia en la historia de los pueblos por lo que tienen de extraordinarios más aún que por el bien y mal que causan, no puede ser más acertada y se explica por sí misma.

## NOTAS

- (1) Vid. Font Tullot, I. **Climatología de España y Portugal**. Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1983, pp. 112-121.
- (2) Vid. Clavero Paricio, P.L. y Raso Nadal, J.M. "Catálogo de tipos sinópticos para un estudio climático del Este de la Península Ibérica y Baleares" en **Aportacions en homenatge al geògraf Salvador Llobet**. Dep. de Geografia, Univ. de Barcelona, 1979, pp. 11-27.
- (3) Vid. Barry, R.G. y Chorley, R.J. **Atmósfera, tiempo y clima**. Ed. Omega, Barcelona, 1980, pp. 238-241.
- (4) Esta configuración correspondería a la distribución sinóptica denominada "vaguada ibero-africana" por Font Tullot en el catálogo esbozado en su **Climatología de España y Portugal** (Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1983.)
- (5) Esta es la denominada por García de Pedraza "regla de los 24" que supone la génesis de heladas en el sector común determinado por la presencia de isobaras de 1024 Hpa en superficie e isotermas de -24° C en 500 Hpa sobre el espacio sinóptico peninsular. (vid. I.N.M. **Estudio de Heladas en España**, Madrid, 1985, pp. 42-51).
- (6) Vid. diario **El Luchador** de 28 y 29 de diciembre de 1926. En él se afirma que "*ha sucedido estos días una tempestad de nieve sólo comparable a la de 1850. Los daños sufridos en Valencia y Castellón son inmensos...Valencia sufre el azote de los vientos y de los fríos...lo que comenzó siendo un descenso increíble de la temperatura, se ha convertido en un ciclón furioso*".
- (7) **La Gaceta de Levante. Diario Independiente de Alcoy**, 30 de diciembre de 1926.
- (8) *Ibidem*, 30 de diciembre de 1926.
- (9) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.
- (10) Los datos de precipitación registrados durante los días centrales del temporal (26 y 27 de diciembre), reflejan la intensidad del temporal en las tierras alicantinas (83 mm. en día 26 y 14,1 mm. el 27 de diciembre). Por su parte la presión sufre una caída desde 765 mm. de mercurio el día 24 de diciembre a 749 mm. el día 26. El diario meteorológico del observatorio de Alicante (Sismológico) reitera la expresión "tiempo frío" los últimos días del año 1926.
- (11) *Ibidem*, 1 de enero de 1927.
- (12) El prof. Ruiz Urrestarazu en su estudio sobre nevadas históricas en el País Vasco a través de la prensa indica que el espesor de nieve en algunos parajes de Bilbao y San Sebastián alcanzó 30-40 cm. Y con ser un dato relevante la magnitud del temporal resultó menor que en la fachada mediterránea. (vid. Ruiz Urrestarazu, E. (dir.) (1998) **El Clima del País Vasco a través de la prensa**. Servicio Vasco de Meteorología. Grupo de Climatología de la Universidad del País Vasco. Vitoria, p.113 ).
- (13) Vid. diario **El Luchador** de 30 de diciembre de 1926. En él se cuenta que las pérdidas en la ciudad de Murcia y su huerta se elevan a ciento cincuenta millones de pesetas
- (14) Vid. diario **El Luchador** 29 de diciembre.
- (15) Vid. Berenguer Barceló, J. **Historia de Alcoy**, tomo III. Llorens distribuidor. Alcoy, 1977. pp. 154-156.

(16) Diario EL Luchador de 30 de diciembre de 1926.

(17) Vid. Palafox, J. **Atraso económico y democracia**. Editorial Crítica, Barcelona, 1991. pp. 168-69. y del mismo autor el capítulo dedicado a “*La lenta marcha hacia la sociedad industrializada (1891-1959)*” en Martínez Serrano, J.A., Pedreño Muñoz, A. y Reig Martínez, E. (dir) **Estructura Económica de la Comunidad Valenciana**. Espasa Calpe. Madrid, 1992, p. 29 y Forner Muñoz, S. “La Dictadura y la Segunda República” en **Historia de la provincia de Alicante**. Tomo VI. Ed. Mediterráneo. Murcia, 1985, p. 130-34.

(18) El empleo de la prensa como fuente de información para la reconstrucción de episodios atmosféricos extraordinarios anteriores a los años sesenta del siglo XX, se constituye en pieza básica al ser escasa la posibilidad de consulta de otro tipo de documentación (p.e. informes de daños). Este aspecto ha sido puesto de manifiesto en el excelente trabajo de investigación sobre el clima en el País Vasco dirigido por el prof. Ruiz Urrestarazu y recientemente editado. (vid. Ruiz Urrestarazu, E. (dir.) (1998) **El Clima del País Vasco a través de la prensa**. Servicio Vasco de Meteorología. Grupo de Climatología de la Universidad del País Vasco. Vitoria, 212 pp.).

(19) *Ibidem*.

(20) *Ibidem*, 30 de diciembre de 1926.

(21) *Ibidem*, 9 de enero de 1927.

(22) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(23) *Ibidem*, 30 de diciembre de 1926.

(24) *Ibidem*. 29 de diciembre de 1926

(25) *Ibidem*

(26) *Ibidem*, 30 de diciembre de 1926.

(27) *Ibidem*.

(28) *Ibidem*, 31 de diciembre de 1926.

(29) *Ibidem*, 5 de enero de 1927.

(30) *Ibidem*, 9 de enero de 1927.

(31) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(32) **Ciudad de Alcoy**, 15 de enero de 1980.

(33) **La Gaceta de Levante, Diario Independiente de Alcoy**., 31 de diciembre de 1926.

(34) *Ibidem*, 28 de enero de 1927.

(35) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(36) Esto último aspecto se ha conformado en conversaciones directas con vecinos que vivieron esa nevada.

(37) **Ciudad de Alcoy**, 15 de enero de 1980.

(38) **La Gaceta de Levante, Diario Independiente de Alcoy**., 30 de diciembre de 1926.

(39) *Ibidem*, 31 de diciembre de 1926.



(40) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(41) **Ciudad de Alcoy**, 17 y 26 de enero de 1980.

(42) **La Gaceta de Levante, Diario Independiente de Alcoy**, 31 de diciembre de 1926.

(43) *Ibidem*, 9 de enero de 1927.

(44) *Ibidem*, 22 de diciembre de 1926.

(45) *Ibidem*, 23 de diciembre de 1926.

(46) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(47) *Ibidem*.

(48) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(49) **La Gaceta de Levante, diario independiente de Alcoy**, 29 de diciembre de 1926.

(50) *Ibidem*, 30 de diciembre de 1926.

(51) *Ibidem*.

(52) *Ibidem*.

(53) En la nevada del 13 de enero de 1980, con daños evaluados superiores a los 1000 millones de pesetas, especialmente en industrias y edificios públicos, se procedió a la petición de zona catastrófica por parte de las autoridades municipales que fue aprobada por el gobierno español el día 25 de ese mismo mes.

(54) *Ibidem*, 26 de enero de 1927.

(55) *Ibidem*, 29 de diciembre de 1926.

(56) *Ibidem*, 31 de diciembre de 1926.

(57) **Ciudad de Alcoy**, 1 de marzo de 1993.

(58) *Ibidem*, 15 de enero de 1993.